

LUCIANO PEREZ VILATELA  
(Valencia)

NOTAS SOBRE LA JEFATURA DE VIRIATO EN RELACION  
CON LA ULTERIOR

En 147 a. C. «todos cuantos habían escapado» de los respectivos perjurios y matanzas de Lúculo y Galba invadían la Turdetania, Apiano lo afirma en dos ocasiones (App. «*Ib.*» 61) (1). De aceptar el texto se concluye que se trataba de vacceos de «*Cauca*» (2), traicionados por el cónsul Lúculo en 151 (App. «*Ib.*» 50-52) y lusitanos que habían sido traicionados a su vez por Galba en 150 (App. «*Ib.*» 60; Oros. 4, 21, 10; Val. Max. 9, 6, 2; Suet. «*Galba*» 3). Los traicionados por Galba eran los mismos que habían suscrito pactos con Atilio y querían renovarlos (App. «*Ib.*» 59) y que habían sido los vecinos de «*Oxthracai*», todos los lusitanos y algunos vettones («*Ib.*» 58). Por tanto, hay presencia de vettones desde los orígenes de la guerra de Viriato, como se ha sospechado (3). Púnico («*Ib.*» 56) había logrado incorporarlos a su ejército en 154. Por tanto, según la lógica textual, los atacantes de 147 eran vacceos, lusitanos y algunos vettones. Orosio (4, 21, 10) afirmaba que el crimen de Galba había provocado gran agitación en toda Hispania. Atilio, pretor de la Ulterior, cuando Marcelo había gobernado la Citerior como cónsul, se había dejado influir por la política conciliadora de éste y había firmado las mentadas paces (4) de las que se retrajeron pronto los

---

(1) La mejor edición de Apiano es la de P. VIERECK, A. ROOS: «*Appiani Historia Romana I*», Leipzig, 1938, revisada por E. GABBA, Leipzig, 1963. La edición de «*Fontes Hispaniae Antiquae*» (FHA) IV, Barcelona, 1937, de A. SCHULTEN contiene deficiencias, errores y traducciones incorrectas. Hay una traducción española más completa, aunque más influenciada por la anterior de lo que las notas resan. A. SANCHEZ: «*Apiano Historia Romana*», Madrid, 1980, págs. 106-186, contiene «*Sobre Iberia*». Sobre tratamiento de los hispanos en Apiano, R. MARTINEZ FERNANDEZ: «*Indígenas y extranjeros en Iberikey de Apiano*», I Congreso Andaluz de Est. Clásicas, ed. Jaén, 1982, 226 s.

(2) Identificados por D. DE COLMENARES, «*Historia de la insigne ciudad de Segovia y memorial de las historias de Castilla I*», Segovia, 1982 (1.ª ed. 1837) 74; E. HÜBNER: RE III col. 1980, s.v. «*Cauca*»; A. SCHULTEN: «*Cauca*», *Deutsche Zeitung für Spanien*, Berlín, 1927; se trata de Coca; v. tb. J. F. BLANCO: «*Coca arqueológica*», Madrid, 1986.

(3) M. SALINAS: «*La organización tribal de los vettones*», Salamanca, 1982, 34.

(4) Conocemos una «*deditio*» medio siglo posterior, de unos lusitanos o vettones meridionales. El pacto menciona un «*populus Sennoc[um]*», R. LOPEZ MELERO, J. SALAS MARTIN, J. L. SANCHEZ ABAL y S. GARCIA JIMENEZ: «*El bronce de Alcántara. Una deditio del 104 a. C.*», *Gerión* 2, Madrid, 1984, págs. 265 s.

hispanos, atacando de nuevo a los vasallos de Roma («*Ib.*» 58). Por tanto, los pactos de Atilio habían sido generosos: los lusitanos habían mantenido sus armas y su independencia. Nótese la influencia del gobernador de mayor rango (cónsul) sobre el de menor (pretor), tanto Marcelo-Atilio, como Lúculo-Galba.

Esta defección no pudo ser atajada por Galba, el nuevo pretor, que en 151 fue seriamente derrotado («*Ib.*» 58) y había reorganizado su ejército con 20.000 aliados, reclutados desde «*Carmo*» y, por tanto, básicamente turdetanos. Cuando los lusitanos quisieron renovar los pactos de Atilio, Galba, que renovaba pretura en 150, perpetró su matanza bajo falsa palabra de paz. Los lusitanos asesinados eran del Sur del Tajo, «*citra Tagum*» (Oros, 4, 21, 10), y uno de los que escaparon era Viriato («*Ib.*» 61), quien procedía de la costa oceánica (Diod. 33, 5, 1-2). Todo ello conduce a la costa del Alentejo.

Vistos los antecedentes, llegamos a 147, cuando los supervivientes atacaron la Turdetania como venganza. El nuevo pretor, Vetilio, les hizo frente y logró aislarlos. Hasta la aparición de Viriato, Roma, en estos años centrales del siglo, solía enviar un cónsul a Hispania, pero a la Citerior, denotando que le preocupaba más la guerra celtibérica que la lusitana.

Los guerreros acorralados en 147 eligieron un jefe, Viriato, hombre de origen humilde, según las fuentes, influenciadas algunas por el estoicismo medio (5) —particularmente Posidonio en Diod. 33, 1, 1-5; 33, 7, 5; 33, 21—, por lo que según Gundel tal vez no lo fuese (6). En el ataque a Turdetania sería ya jefe subalterno (7). Era buen jinete: su rapidez fue un factor decisivo para su éxito. En la elección de Viriato se advierten las tendencias democráticas de los celtas de Hispania (8), particularmente en los momentos de peligro.

Viriato resolvió a su favor la situación, venciendo y matando a Vetilio cerca de «*Tribola*» (v. infra). Se suele decir que se convirtió en dueño de Turdetania, lo que es excesivo. Ni las plazas romanas (Itálica, Carteia, Corduba), ni los fieles aliados de Roma, como Gades (9), ni algunas grandes ciudades como «*Carmo*» aparecen como tomadas en los documentos supervivientes. Pero numerosas plazas de la región habrán de decidirse por Roma o Viriato.

## 1. VIRIATO COMO JEFE NACIONAL LUSITANO

La historiografía actual —rechazando con razón el origen literalmente celtibérico de Viriato, que cundió a principio de siglo, buscándose en una aislada referencia de

(5) H. SIMON: «Roma Krieger in Spanien», Frankfurt, 1962, págs. 135 s., núm. 66; R. BANE: «The development of Roman imperial attitudes and the Iberian wars», *Emerita* (Madrid) XLIV, 1976, pág. 418; J. LENS, Cuadernos de Filología Griega de la Universidad de Granada 2, en prensa, prepara un artículo sobre el tema (1987).

(6) H. G. GUNDEL: «Viriato-lusitano, caudillo en las guerras contra los romanos», *Caesaraugusta* (Zaragoza) 31-32, 1968, págs. 177 s. (traducción del art. «Viriatus» RE IX A (1961, col. 111 s.).

(7) GUNDEL: Op. cit. en nota 6, pág. 178.

(8) J. GARO HAROJA: «Los pueblos de España I», Madrid, 1978 (1.ª ed., 1946), pág. 159 s., donde además recuerda a Lucilio 408, «Convēntus pulcher: braccas, saga, fulgare torques / caelasti magni».

(9) R. KNAPP: «Aspects of the Roman experience in Iberia, 206-100 B. C.», Vitoria, 1975, págs. 15-16 y núm. 3, pág. 209 s.; J. F. RODRIGUEZ NEILA: «El municipio romano de Gades», Cádiz, 1980, pág. 25 s.

Frontino (2, 5, 7) particularmente malo en etnología, trasladando bruscamente el escenario de la guerra de Viriato a las actuales Valencia, Aragón y Castilla la Nueva (10)— ha preferido considerarlo jefe nacional lusitano (11) pese a que buena parte de las referencias y estrictamente las derivadas de la tradición analítica y Livio, que son varias, pero escuetas, dicen ug. que concitó «... tantas gentes...» contra Roma (Eutropio 4, 16) o que actuó «... omnia citra ultraque Hiberum et Tagum...», no contentándose con defender la libertad de los suyos, llegando a ser llamado «*Hispaniae Romulus*» (Flor. 1, 33, 15) (11b). Veleyo (2, 90, 3) se refiere a las «*Hispaniae*» en plural, sublevadas con Viriato, quien derrotó a los gobernadores de la Citerior en más de una ocasión (12).

No se puede tratar sistemáticamente de exageraciones o del patriotismo hispánico de Orosio, etc., pues los autores citados, salvo éste, no son hispanos y viven además cuando existe una provincia Lusitania más apta para eventuales reinterpretaciones que la global de Hispania.

Pero, ¿de qué Lusitania era líder Viriato? No se puede aceptar que lo fuese genéricamente desde el cabo San Vicente al Finisterre, que era el área llamada Lusitania según Artemidoro (13) —posterior unos 40 años a Viriato—, por citar un ejemplo cercano, y que presenta una delimitación de Lusitania. En otro lugar (14) hemos estudiado la procedencia de los lusitanos de las guerras del siglo II hasta Viriato, concluyendo que se trata de los de S.<sup>a</sup> Morena y Alentejo: así manifiestan, entre otros, datos como el de Polibio (35, 2, 2), que narra la toma de «*Nerkobriga*» lusitana, que se corresponde con Nertóbriga de los célticos de Beturia (Plin. NH 3, 13); o la Lusitania que produce rosas, vino, etc., que da al mar (Pol. 34, 8), datos que repite literalmente Estrabón (3, 2, 7), pero aplicándolos a Turdetania: lo que se entendía por Lusitania en el siglo II era más meridional que lo que entendía Estrabón en el siglo I.

La retirada de Viriato de «Itucci» a la Lusitania en una noche de 140 («Ib.» 68) y el paso de Serviliano, que le persigue de lejos, de los conios del Algarve a los lusitanos demuestran que los lusitanos de esta guerra son los llamados célticos por autores griegos y geógrafos de época imperial, cuando recuperan su nombre específico para diferenciarse de la totalidad de una provincia llamada Lusitania. El desinterés geotológico de los romanos les había hecho adoptar la voz «Lusitania» desde un principio con un contenido vago y muy extensible (así, cuando Livio 40, 47, llama Lusitania a buena parte del flanco Oeste hasta los vacceos para la temprana fecha de 179 a. C.), pero en ocasiones se concretaba, como cuando Atilio selló la paz con «todos» los lusitanos y «algunos» vettones («Ib.» 58), que han de ser los meridionales, más

(10) A. ARENAS: «Viriato no fue portugués, sino celtibero», Guadalajara, 1900; M. PERIS: «La Lusitania primitiva», Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura I, 1920, págs. 54 s., y «La patria de Viriato», Boletín... I, 1920, págs. 193 s.

(11) A. SCHULTEN: «Viriatu», *Neue Jahrbücher für der Klassischer Altertum*, Berlín, 1917, 233; P. BOSCH, P. AGUADO: *Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal (HE MP) 2. España Romana*, Madrid, 1935, pág. 117; GUNDEL: Op. cit. en nota 6, págs. 178 s. Iib. E. PHILIPPON: «Les Ibères», París, 1909, 176-181, trató a Viriato desde una perspectiva hispánica global.

(12) E. KORNEMANN: «Die neue Livius-epitome aus Oxyrynchos», *Klio* 2, 1904, pág. 100; O. DE SANCTIS: «Storia del Romani IV», I, Turín, 1923, pág. 483; H. G. GUNDEL: «Probleme der römischen Kampfführung gegen Viriatu», *Legio VII Gemina*, León, 1970, págs. 126 s.; SIMON: Op. cit. en nota 5, págs. 77 s., págs. 85 s.

(13) E. STEHLE: «Der Geograph Artemidoros von Ephesos», *Philologus* XI, Berlín, 1858, págs. 193 s.

(14) L. PEREZ VILATELA: «Procedencia geográfica de los lusitanos de las guerras del siglo II en los autores clásicos (164-130)», *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos*, en prensa.

accesibles a los romanos, que aún no habían alcanzado el Tajo por la desembocadura. Aquellos lusitanos que se mantuvieron tranquilos en 183, debido a la enfermedad del pretor Sempronio Longo (Liv. 39, 56) —¿dónde quedan esas culpables «incursiones» para explicar la guerra?—, tranquilidad que se prolongó a 182 bajo Manlio, que retiró las tropas a los campamentos de invierno sin haber llegado a combatir (Liv. 40, 16), no podían ser tampoco los de la S.<sup>a</sup> de la Estrella, etc., muy alejados aún del dominio de Roma (15). Asimismo, los lusitanos «sitiados» en 179 (Frontin. 3, 5, 2) por Graco (16), difícilmente podrán estar muy alejados de la Ulterior: pese a sus grandes avances, los pertrechos superiores de Graco de los que se jacta hacen pensar en una infraestructura próxima.

Las periocas (Liv. «*per.*» 52) dicen que Viriato hacia 146 era el dueño de toda Lusitania. Al margen de la veracidad de la noticia, ¿cómo va a pensarse que ésta fuese la que Schulten llama impropriamente estricta, la del Norte del Tajo, si Viriato residía normalmente en Turdetania (infra), y se solía retirar a Carpetania en caso de apuro? («*Ib.*» 64 para 146 e «*Ib.*» 70 para 139). Gundel pone en duda (17) que las montañas en las que Viriato insertó los estandartes tomados a los romanos en 147-46 (Flor. 1, 33, 15) sean la S.<sup>a</sup> de la Estrella, con toda razón, pues es evidente que se trata de S.<sup>a</sup> Morena occidental. Es muy llamativo que Viriato se retirase a su patria, la Lusitania del Sur, la más estricta y única accesible en el siglo II, tan sólo en una ocasión («*Ib.*» 68) en 141 y temporalmente. Acaso estuvo allí «*Erisane*», citada en los sucesos de 140 («*Ib.*» 69), de la que Apiano dice que era «su» ciudad, ¿su ciudad natal? En tal caso habríamos de buscarla en la costa alemtjeana. En 139, cuando Cepión vulnera el tratado, lo halla en «*Arsa*» («*Ib.*» 70), en Beturia oriental. Viriato no seguía las pautas del algarero que incursiona, saquea, repliega botín llevadero y se retira a su tierra de origen (18), sino que se resiste a regresar a su patria, aún en los momentos de apuro. Esta es la razón que justificaría hablar de ritos previos a la inmigración, al estilo del «*ver sacrum*» samnita (19), aunque los que así han hablado (20) mantienen que regresarían con botín, etc., lo que no tiene sentido, pues el «*ver sacrum*» se hacía precisamente para no retornar, además de que varios ataques lusitanos se produjeron en pleno invierno: en el de 152 pelean contra Atilio («*Ib.*» 58), en el de 151 contra Lúculo («*Ib.*» 59).

Esta única retirada a Lusitania se produjo por la fuerza de las circunstancias, al bloquearle Serviliano la salida a Beturia o Turdetania («*Ib.*» 68), cuando escapa de «*Itucci*» (Tejada la Vieja, Escacena, Huelva), tan cercana a Lusitania (infra). Serviliano no le persigue: invade Beturia y asalta las ciudades proviriatenses («*Ib.*» 68).

(15) De esta sierra los hacían proceder SCHULTEN, «*Viriatus...*», 212 s., 216 s.; SIMON: op. cit. en nota 5, pág. 14, núm. 8; GUNDEL: Op. cit. en nota 6, pág. 178, y buena parte de la investigación española desde BOSCH y AGUADO, HEMP - 2 (1936), 118 s., hasta A. MONTENEGRO, J. M. BLAZQUEZ, J. M. SOLANA: «*Historia de España* (ed. Grados) 3. España romana», Madrid, 1986, págs. 71 s.

(16) G. FATAS: «*Hispania entre Catón y Graco*», *Hispania Antiqua* V, Valladolid 1976, pág. 290 s.

(17) GUNDEL: Op. cit. en nota 12, pág. 125.

(18) A. GARCIA Y BELLIDO: «*Bandas y guerrillas en las luchas con Roma*» en «*Conflictos y estructuras sociales en la Hispania Antigua*», Torrejón de Ardoz, 1986, 13 s. (public. orig. 1945).

(19) W. EISENHUT: RE VIII A. col. 911 a., s. v. «*Ver sacrum*»; J. HERUBGON: «*Trois études sur le "ver sacrum"*», col. Latomus, 26, Bruselas, 1966.

(20) A. TOVAR, J. CARO BAROJA: «*Consideraciones sobre geografía e historia de la España Antigua*», Estudios sobre la España Antigua. Cuadernos de la Fundación Pastor, Madrid, 17, 1971, págs. 21 s.

Obsérvese que Beturia se solapa estrictamente a Lusitania cuando Livio («per.» 53) dice «*magna pars Lusitaniae expugnata...*» por Serviliano en esa misma campaña. De Beturia pasa a los «cuneos» («Ib.» 68).

## 2. VIRIATO ¿JEFE DE LA LUSITANIA ESTRICTA?

Livio («per.» 52) afirma que su poder fue aceptado por toda Lusitania antes de la derrota de Vetilio en 147. Hay que elegir entre este escuálido dato o la explicación de Apiano («Ib.» 61-63) sobre su elección en pleno campo de batalla «*Tribola*» en la Turdetania. Acaso se deba concluir que la derrota de Vetilio provocó la defección de las plazas del extremo meridional de Lusitania que Roma ya había ocupado: conocemos que este había sido el caso de «*Nerkobriga*» y «*Oxthrakai*», pero sin duda eran muchas más. Pero este eventual poder de Viriato sobre toda Lusitania, aún ciñéndola a la de los célticos del SO., debió durar muy poco: el hecho es que nos encontramos con otras partidas que no son las de Viriato. Así, cuando Serviliano pasó de los «cuneos» a los lusitanos contra Viriato («Ib.» 68) en 141, tuvo que combatir contra Curio y Apuleyo, que, como ya observó Schulten (21), no obedecían directamente a Viriato. En todo caso, no habían molestado a Viriato al haber pasado por el mismo territorio y su actitud le favorecía indirectamente. Tampoco pertenece al ejército viriatense «*Connobas*», indudablemente indígena (22), llamado bandido por Apiano («Ib.» 68), como había llamado a aquellos dos (id). Es sintomático en cambio que jamás emplease esta voz para Viriato este historiador, basado en Rutilio Rufo o Sempronio Aselión (23). El Episodio de «*Connobas*» ocurre tras la toma romana de «*Eiscadia*» «*Gemella*» y «*Obolcola*» («Ib.» 68), así que debió ocurrir en Turdetania (cf. además el antropónimo en «-as», como Culchas, Astolpas, etc., corriente en la Turdetania indígena; para la raíz, cf. «*Conobaria*», ciudad de la Bética) (24).

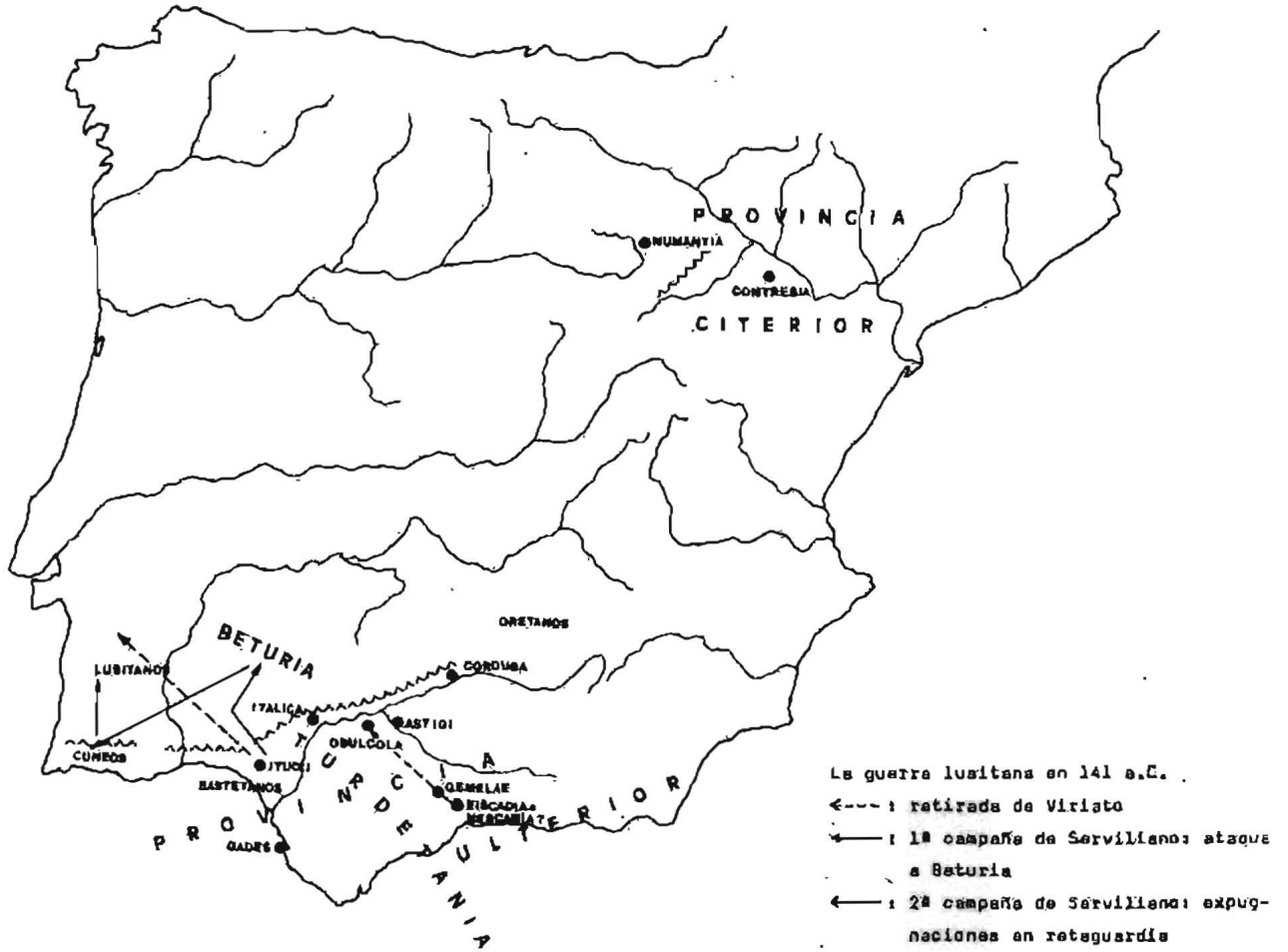
Tampoco se dice que estos «bandidos» fuesen hombres de Viriato, mientras que se afirma que «*Eiscadia*» y las otras ciudades de esta campaña tenían guarniciones viriatenses («Ib.» 68). «*Erisane*» también era de Viriato («Ib.» 69). Un error cronológico de Apiano nos sirve paradójicamente para iluminar la idea que los propios romanos tenían del alcance geográfico de Viriato. Opinaba el griego que la guerra de Viriato era contemporánea del avance de Bruto («Ib.» 73). Ese deslinde geográfico entre ambas guerras, afirmando a la vez que las acciones de Bruto transcurren en Lusitania, manifiesta de nuevo que los antiguos tenían noción de que la guerra de Viriato ocurrió en territorio romano, e indirectamente que no era Lusitania el país donde solía residir Viriato y por otra parte que eran las ciudades, no las partidas, las más proclives a aceptar a Viriato. Tampoco se menciona a los cuneos como dependientes de Viriato,

(21) SCHULTEN: Op. cit. en la nota s.p. 224; ID., FHA IV, p. 119.

(22) M. L. ALBERTOS: «La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética», Salamanca, 1966, págs. 94 s.v.

(23) A. SANCHO ROYO: «En torno al "Bellum Numantinum" de Apiano», Habis 4, Sevilla, 1973, págs. 34 s.

(24) A. BALIL: «Conobaria. Un problema de la geografía de la Bética», Emérita 28, Madrid, págs. 129 s.; A. TOVAR: «Iberische Landeskunde I. Baetica», Baden-Baden, 1974, pág. 148.



aunque Apiano («*Jb.*» 68) da a entender que estaban sublevados, al marchar Serviliano militarmente sobre ellos.

### 3. PARTIDARIOS DE VIRIATO EN EL SENO DE LA ULTERIOR

La batalla de Tribola en 147 («*Jb.*» 62) se produjo en la Turdetania (25) citada poco antes como zona de acontecimientos («*Jb.*» 61): Viriato indica a sus hombres que se dispersen y después se reúnan en esa ciudad. Se contaba de antemano, pues, con la complicidad de sus moradores. El dominio de Viriato se ejercía sobre ciudades de Turdetania como «*Eiscadia*» [= ¿ «*Nescania*»?], Valle de Abdalagis, Málaga (26), o bien, menos probablemente «*Astigi*», Ecija (27), «*Gemella*» («*mansio*» «*ad Gemellas*» «*It.*» 412, 2; 414, 3; Rav. 4, 44: 315, 19, en Castil Anzur (28), Puente Genil, o cerca de Benamejil (29)) y «*Obolcola*» («*It.*» 413, 2; 414, 3; Rav. 315, 4; Ptol. 2, 4, 10), castillo de la Monclova, Sevilla (30), donde se cumplen exactamente los itinerarios, con restos antiguos. Inexplicablemente, se ha intentado corregir la forma original por «*Obulco*» (31), siendo dos ciudades diferentes. Estas dos últimas estaban situadas en la cuenca media e inferior del Genil. En la misma zona Viriato había intentado tomar «*Segovia*» (Ps. Frontin. 4, 5, 22) siendo mucho más verosímil la andaluza que la castellana (32) no tanto por la lejanía geográfica —relativa en Viriato, veloz como pocos— como por su fidelidad a Roma, poco creíble en la castellana en estas fechas de inactividad romana frente a los celtíberos, así como por el contexto citado. Segovia del Genil debió estar bien a 5 km. al N. de Carmona, o en Isla del Castillo, a 8 km. de Ecija (33).

(25) SCHULTEN: Op. cit. en nota 8, pág. 218; ID. RE-6A col. 2418 a.v.; ID., FHA IV, p. 108; BOSCH, AGUADO, HEMP 2, 123; A. TOVAR: Op. cit. en nota 24, I, 62.

(26) E. HUBNER: «*Monumenta Linguae Ibericoeae*», Berlín, 1893, págs. 237 s.v.; TOVAR: Op. cit. en nota 24, I, 133, p. 188. En esta población hay un topónimo «Huertas de Escaña».

(27) SCHULTEN: Op. cit. en nota 11, pág. 224, núm. 5; ID., FHA IV, p. 119; R. THOUVENOT: «*Essai sur les provinces romaines de la Bétique*», París, 1873 (1940), pág. 128. SIMON, pág. 120; BOSCH, AGUADO, HEMP, 1936, pág. 132, etc. hasta MONTENEGRO, BLAZQUEZ, SOLANA: Op. cit. en nota 15, 1936, págs. 81 s.

(28) J. M. ROLDAN: «*Itineraria Hispania*», Valladolid - Granada 1976, pág. 239; A. LOPEZ PALOMO: «*La cultura ibérica del valle medio del Genil*», Córdoba, 1980, págs. 60 s.; TOVAR: Op. cit. en nota 24, I, págs. 123 s. «*Castil Angul*» (sic).

(29) ROLDAN: Op. cit. en nota 28, pág. 239; R. CORZO: «*Munda y las vías de comunicación en el Bellum Hispaniense*», *Habis* 6, 1975, 245; TOVAR: Op. cit. en nota 15, I, págs. 123 s.; A. CARUZ: «*La última campaña de César en la Bética: Munda*», *Actas I.º Coloquio de H.º de Andalucía. Fuentes y Metodología. Andalucía en la Antigüedad*, ed. Córdoba, 1978, pág. 145; A. IBAÑEZ CASTRO: «*Córdoba hispano-romana*», Córdoba, 1983, pág. 261; SCHULTEN: Op. cit. en nota 11, pág. 222 s., FHA-IV pág. 119, quiso identificarla con «*Tucci Augusta Gemella*», siendo (infra), como no, seguido masivamente, sin caer en la cuenta que estos apelativos los recibió «*Tucci*» al convertirse en colonia, con doble procedencia de fundadores en época de Augusto; GUNDEL: Op. cit. en nota 12, pág. 123, pone en duda esta identificación; «*Gemellae*» debe hacer referencia a una «*Arae*», como sugiere TOVAR: Op. cit. en nota 24, pág. 124, o a algo similar.

(30) Bien ubicada desde el pasado siglo por autores españoles J. CREAN BERMUDEZ: «*Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*», Madrid, 1832, pág. 320; A. BLAZQUEZ: «*Camino romano de Sevilla a Córdoba*», *BRAN* 61, Madrid, 1912, págs. 471 s.; F. COLLANTES DE TERAN: «*Catálogo monumental y artístico de la provincia de Sevilla IV*», Sevilla, 1965, pág. 118; TOVAR: Op. cit. en nota 24, I, 114; ROLDAN: Op. cit. en nota 28, pág. 263; P. SILLIERES: «*La vía Augusta de Cordus a Cadix*», *MCV (Paris)*, XII, 1976, pág. 60; ID. «*Prospecciones le long la via Augusta*», *Habis* 8, 1980, pág. 336; THOUVENOT: Op. cit. en nota 27, pág. 400; A. BLANCO, R. CORZO: «*El urbanismo romano de la Bética*», *Simposio de Ciudades Augustaeas de Hispania I*, ed. Zaragoza, 1978, pág. 156 s.

(31) Desde SCHULTEN: Op. cit. en nota 11, pág. 222 s.; ID. FHA IV, pág. 119, hasta MONTENEGRO, BLAZQUEZ, SOLANA: Op. cit. en nota 15, pág. 81 s.

(32) Esta fue la elegida por SCHULTEN: Op. cit. en nota 11, pág. 220 s.; FHA IV, pág. 111; BOSCH, AGUADO, HEMP 2, 124, y toda la anterior investigación española; SIMON: Op. cit. en nota 5, pág. 93.

(33) CREAN: Op. cit. en nota 30, pág. 287; COLLANTES, et alii: «*Catálogo... Sevilla 3º*», 77 s.; M. CORTES Y LOPEZ: «*Diccionario geográfico-histórico de la España antigua Tarraconense, Bética y Lusitana*» III, Madrid, 1836, págs. 376 s.v.; TOVAR: Op. cit. en nota 24, I, 113 s.; LOPEZ PALOMO: Op. cit. en nota 28, pág. 89.

Serviliano decidió eliminar estos obstáculos a su retaguardia antes de lanzarse sobre Lusitania. Se habla de otras ciudades atacadas o perdonadas por Serviliano («*Ib.*» 68), que por tanto debían estar en el valle medio y bajo del Genil, bien poblado (34), donde hubo un importante apoyo a la causa de Viriato, así como en Beturia («*Ib.*» 68), activa ya contra Roma en 197 (Liv. 33, 21, 6), aunque la de este pasaje parece costera. Por otra parte, no se puede pensar que ciudades tan bien defendidas como «*Obolcola*» fuesen tomadas, una a una, por Viriato sin fuertes complicidades en el interior (35). Además, sin éstas, ¿cómo guarnecer tantas ciudades por parte de Viriato, cuando ni siquiera podía contar con todos los efectivos de Lusitania meridional, su país? En los años anteriores a 146 la presión romana no debió ser muy fuerte, pues se concentraba contra Cartago y la Liga Aquea.

Serviliano parece haber avanzado en esta campaña desde la Costa del Sol hacia la zona de Antequera (Nescania) y haber continuado por el Genil, para evitar la sublevación de las ciudades costeras fenicias conjuntamente con la Turdetania y Beturia bajo un mando único, como en 197 bajo Luxinio (Liv. 33, 21, 6). De haberse producido esta sublevación, el dominio romano hubiese desaparecido en toda Andalucía occidental.

En el caso de «*Itucci*» está clara la división en dos facciones, partidaria una de Viriato, otra de Roma, que se hostigaban entre sí (Diod. 33, 7, 5, «*Tucci*», y probablemente Oros. 5, 4, 12). Parece razonable identificarla con la «*Itucci*» de Apiano («*Ib.*» 66 y 67) (36), no «*Tucci*», ni «*Agatucci*», ni «*Tubucci*», ni «*Iptuci*», todas las cuales y algunas más de este estilo existieron, pero Schulten expuso inexorablemente su criterio (37), identificando «*Itucci*» con «*Tucci*» (= Martos), como si el conocer un emplazamiento físico seguro hubiera de ser razón para corregir caprichosamente los textos para acomodarlos a su gusto.

Sabemos de dos «*Itucci*» por la epigrafía y los textos y, en menor grado, arqueológicamente; hubo una en Baena (38) o Nueva Carteya (39) que llegó a ser colonia cesariana «*Itucci Virtus Iulia*», mal conocida, y otra en Tejada la Vieja, Escacena del

(34) LÓPEZ PALOMO: Op. cit. en nota 28.

(35) La época helenística se caracteriza en lo militar por la substitución del soldado ciudadano por el mercenario y de la batalla campal por el asedio, en el mundo griego, Y. GARLAND: «*Recherches de poliorcétique grecque*», París, 1974, págs. 272 s.; la ciudad se convierte en bastión, esto tiene su reflejo en los «*oppida*» occidentales. La toma de una ciudad al asalto era casi imposible, sin contar con el hambre o la traición (o una quinta columna), a no ser que se contase con gigantescos medios poliorcéticos, de los que no disponía Viriato. Aún un Demetrio Poliorketes invertía meses en cada asedio.

(36) La ed. de VIERECK y ROOS: Op. cit., 282 = «*Ib.*» 66; 284 = «*Ib.*» 67, y 287 = «*Ib.*» 67, escribe siempre «*Itykkē*» o la variante «*Itykes*», siempre con «*i*». El ser Apiano la mejor fuente para Viriato más que el llevar «*i*» el epígrafa CIL, 3 - 1268 de Tejada, más las monedas indígenas de *Itucci* (infra, núm. 40) son determinantes definitivas de la forma correcta.

(37) SCHULTEN: Op. cit. en nota 11, págs. 222-224; ID. RE 7A, col. 785, s.v. «*Tucci*»; ID. FHA IV, p. 116, 118 s., curiosamente, respetando a Apiano, escribía «*Itucci*», identificándola sin más con «*Tucci*»; BOSCH, AGUADO, HEMP 2 (1936), págs. 131 s., pese a examinar las posibilidades de «*Itucci Virtus Iulia*» y «*Tucci*» itineraria (*Itucci*), le siguen, como SIMON: Op. cit. en nota 6, págs. 117 s. y núm. 26, pese a observar ciertas dificultades; GUNDEL: Op. cit. en nota 6, págs. 185 s.; TOVAR: Op. cit. en nota 24, I, págs. 119 s.; pese a distinguirla de ambas «*Itucci*», identifica la de Viriato con «*Tucci*»; lo mejor es que esta homologación, así como otras, no es original de Schulten, sino tomada de autores españoles del XVIII y XIX, sobre todo Cortés y López, op. cit. en nota 33, 111, pág. 435.

(38) CIL II, 1586; CORTÉS y LOPEZ: Op. cit. en nota 33, 111, 102, la identificó con Valensuela; por el «*Cortijo de las Virgenes*» de Baena se inclinan E. HÜBNER, CIL II, pág. 213; J. SANGUINO: «*Antigüedades romanas del cortijo de las Virgenes, cerca de Baena*», BRAH LXII (1913), págs. 483 s.; F. VALVERDE: «*El emplazamiento de Munda*», Bol. Real Academia Córdoba XXXVII (1963-1967), 26 s.; E. ALBERTINI: «*Les divisions administratives de l'Espagne romaine*», París, 1923, pág. 88; W. KUBITSCHKE: «*De Romanorum tribum origine et propagatione*», Abhandlungen des Archäol.-Epigr. Seminars der Universität Wien III, Viena, 1882, pág. 146; THOUVENOT: Op. cit. en nota 27, pág. 160; F. VITTINGHOFF: «*Römische Kolonisation und Bürgerrechtspolitik unter Caesar und Augustus*», Maguncia, 1961, pág. 74; H. GALSTERER: «*Untersuchungen zum römischen Städtewesen auf der iberischen Halbinsel*», Berlin, 1871, pág. 20; A. GARCIA Y BELLIDO: «*Las colonias*



Campo, Huelva, llamada «*Tusci*» o «*Tucci*» en los corruptos itinerarios (40), pero cuyo nombre correcto lo acredita una inscripción (CIL 2 - 1258) de allí. Para averiguar cuál fue la ubicación de la viriatense debemos tener en cuenta la información («*Ib.*» 66) de una «*Bastetania*» próxima o incluso solar de ella. La de Baena queda próxima a la «*Bastitania*» citada por Plinio (NH 3, 10), que no es la del SE., cuyas ciudades Turco, Sucaelo, Singili, Iliberri, Cisimbrium, etc., se corresponden con el valle del Genil. Pero esta «*Bastitania*» (41) es citada por Plinio en un contexto algo equívoco en relación con los límites de los conventos jurídicos (42). Pero el hecho de haber pasado Viriato en una noche de ella a Lusitania («*Ib.*» 68), unido ello a la toponimia occidental de esta campaña (Beturia, los conios, Lusitania, etc.) nos convence de que es la de Huelva, que está siendo excavada (43). La Itucci del Condado queda a su vez entre los bástulos que ocupaban la costa oceánica entre el Estrecho y el Anas después de los túrdulos (Mela 3, 3; Plin. NH 3, 8), quedando aquéllos más hacia Cádiz. Estos datos de época imperial pueden trasladarse a la época republicana sin violencia, pues Estrabón (3, 1, 7) acredita que bastetanos o bástulos extendidos del mar Exterior (?) al Anas (Str. 3, 2, 1) eran dos nombres de un mismo pueblo. Resulta inaceptable una «*Bastitania*» alrededor de Baeza, como proponía Schulten (44) en su afán de trasladar la guerra al alto Guadalquivir, que pertenecía a Oretania.

romanas de Hispania», Anuario de H. del Derecho Esp. XXX, Madrid, 1969, págs. 499-500, confundiéndola con la «*Iptuci*» de Cabezo de Hortalas, Prado del Rey, Cádiz; A. TOVAR: Op. cit. en nota 24, I, pág. 131; A. PEREZ ALMOGUERA: «Acercas de una colonia y un municipio béticos: Ituci e Ipagrum» Lº Congr. Andal. de Est. Cla., ed. Jaén, 1963, págs. 360 s.; C. GONZALEZ ROMAN: «Imperialismo y romanización en la provincia Hispania Ulterior», Granada, 1981, pág. 104, la confunde con «*Iptuci*» gaditana e incluso el municipio con el yacimiento de ésta; J. J. VAN NOSTRAND: «The Reorganization of Spain by Augustus», Univ. de California, Publications in History IV, 2, Los Angeles (1918), pág. 99 v. lb. A. CABALLOS: «Contribución al estudio de la obra colonizadora de César en la Ulterior: Colonia Claritas Iulia Ucubi, Iptuci Virtus Iulis y Asta Regia», Cádiz, 1979 n.v., pero parece confundir «*Iucis*» e «*Iptuci*».

(39) Población inmediata a la anterior. A. VON STYLOW: «Inscripciones latinas del Sur de la provincia de Córdoba», Gerión 1, 1963, pág. 289; J. BERNIER, C. SANCHEZ, J. JIMENEZ, A. SANCHEZ: «Nuevos yacimientos arqueológicos en Córdoba», 1961, págs. 29-42 para el término de Baena y págs. 74-75 para el de Nueva Cartaya.

(40) It. de Antonino 432, 2 entre «*Italica*» e «*Ilipas*» como «*Tucci*» anónimo de Rávena 4, 45: 317, 18 como «*Tucci*» entre «*Tema*» e «*Hilpula*» (abundan formas corruptas en todos los itinerarios); ROLDAN: Op. cit. en nota 28, pág. 80, advierte que no es Martos, pero en 273 la confunde con «*Tucob*». Se ha menospreciado el epígrafe local a la hora de denominarla, como TOVAR: Op. cit. en la nota 24, I, 167, «*Tucci*», pese a S. ESCOBAR: «Noticia histórica de la villa de Eggesena del Campo y de la ciudad de Tejada, antiguas Ituci hispalenses», Sevilla, 1910; A. G. Y BELLIDO: «Colonia Aelia Augusta Italica», Madrid, 1960, pág. 111; E. HÜBNER: CIL II, pág. 186; A. BLAZQUEZ: BRAH 25, pág. 43, etc.; THOUVENOT: Op. cit. en nota 27, págs. 333 y 488; a ella corresponden las monedas indígenas de «*Iucis*», de la misma tipología que las de «*Olonis*», «*Gades*», etc., de influencia fenicia, que no se dan en el interior andaluz, v. A. VIVES: «La moneda hispánica III», Madrid, 1928, pág. 34; M. GUADAN: «Numismática ibérica e ibero-romana», Madrid, 1989, pág. 170; O. GIL FARRES: «La moneda hispánica en la Edad Antigua», Madrid, 1966, págs. 359-60; BOSCH, AGUADO, HEMP 2, 1935, pág. 142, núm. 90, apuntaban la posibilidad de que ésta hubiese sido la de Viriato, como A. EGHTO en J. ARCE: «Las guerras celtibero-lusitanas», Historia de España Antigua II Hispania Romana, Madrid, 1978, 96; A. JIMENEZ: «Arquitectura romana de la Bética», Simposium Internacional del bicenario de Segovia, ed. Barcelona, 1977, 227; PEREZ ALMOGUERA, pág. 350-53, distingue ambas «*Iucis*», pero confunde la ceca «*Iucis*» con la de «*Iptuci*» libiofenicia, siendo claramente diferentes, aquella de tipo fenicio o ibero-púnico y, ésta, libiofenicia. Para «*Ipacis*», VIVES, III, 50; GUADAN, 184; GIL FARRES, 353-59, situadas en Tejada la Vieja y Cabezo de Hortalas, respectivamente, como hemos dicho; v. tb. R. CORZO, A. JIMENEZ: «Organización territorial de la «*Baetica*»», AEArq. (Madrid) 63, 1980, pág. 22; GALSTERER: Op. cit. en nota 28, pág. 67, núm. 41a, señalan, éste indirectamente, a la de Tejada; sobre «*Iptuci*» Plin. (NH 3, 15) en convento gaditano; A. D'ORS: «Epigrafía jurídica de la España romana», Madrid, 1963, págs. 371 s.; Ptol. 2, 4, 10 «*Pisouki*» v. tb. CIL II - 1923 y CIL II - Supp. pág. 874; v. tb. J. SOLA SOLE: «El alfabeto monetar de las cecas «*libiofenicias*»», Barcelona (1980), págs. 71 s.

(41) BOSCH, AGUADO, HEMP 2, pág. 142, nota 90, apuntaron que la «*Iucis*» de Baena podría ser la nuestra, pero rechazaron la posibilidad por seguir a Schulten; N. MARIN, A. PRIETO: «En torno a los límites de la provincia romana de Bética», Hisp. Ant. IV, 1974, pág. 64, la consideran la de Viriato. Esto representa un avance por la coherencia con la forma textual.

(42) CORZO, JIMENEZ: Op. cit. en nota 40, pág. 24 s.

(43) Verano de 1987.

(44) SCHULTEN, FHA IV, 116; Baeza es «*Bizitia*» (Plin. NH 3, 25; Ptol. 2, 5, 58); C. GONZALEZ ROMAN: «Cástulo y la romanización de la Oretania», Linares, 1983, 8 s., no «*Basti*» que corresponde a Baza, como se sabe desde siempre: THOUVENOT, 320 s.; J. M. ROLDAN: «Historia de Granada», I, Gr. 1963, 170; ID. Op. cit. en nota 28, pág. 222, etc.

En realidad, los contactos de Viriato con la Citerior se hicieron por Carpetania, no por el alto Guadalquivir («Ib.» 64, en 146; «Ib.» 70 en 139).

Cuando en 143 Viriato derrota al pretor romano Quinctio, éste se vale de su cuestor Cayo Marcio, un «íbero» (= hispano) de Itálica, para dirigir la lucha contra Viriato («Ib.» 66). Esta elección indica qué topografía era la conocida por el hispano: el bajo Guadalquivir y donde podía ser útil a Roma. La toponimia relacionada con la guerra de Viriato conduce inequívocamente a Andalucía occidental sin rebasar el meridiano de Córdoba/Málaga aproximadamente: «Carmo», «Conistorgis» y los cuneos, el estrecho que separaba «Gádeira» del continente —era una isla—, Lusitania, en 151 (App. «Ib.» 58-59); «Carpessos»/«Tartessos» (Carteia) («Ib.» 63) en 147 o 146; «Orson» («Ib.» 65); el estrecho de Gádeira («Ib.» 65) en 145; «Itykke». (Itucci) y la región de los bastetanos e Itálica («Ib.» 66) en 143; «Itykke» («Ib.» 67-68), los cuneos y lusitanos y Beturia («Ib.» 68) en 141.

La identificación de «Baikor» («Ib.» 65) con «Baecula» hecha por Schulten no es segura ni mucho menos, aunque la raíz parece ser la misma (45). «Baikor» es una región, «chorion», hacia la que Fabio Máximo rechazó a Viriato en 144, no un castillo como aparece en *FHA* (IV, 318) para forzar la identificación. Pero de estar salva esta dificultad hallaríamos otro inconveniente: si Fabio Máximo rechazó a Viriato, ¿cómo iba a empujarlo hacia el Este, la retaguardia romana, en una zona vital para la República, el área castulonense?

Los gobernadores romanos de cualquiera de las provincias seguían invernando en Córdoba: así, este Quinctio de la Citerior («Ib.» 66). No se entiende la insistencia en ubicar las acciones de Viriato en el curso del río remontando Córdoba, donde podría cortar a su antojo las comunicaciones con la Citerior y amenazar las minas (46).

La familia política de Viriato procedía de la Turdetania romana; su «synkedestés» (voz que vale para «suegro» pero sobre todo para «cuñado») mandaba una tropa propia procedente de territorio romano (Cass. Dio. fr. 75). En las negociaciones de paz con Popilio (Cass. Dio. fr. 75; Oros. 5, 4, 12) le fue exigida la ejecución o entrega de los que los romanos consideraban tráfugas (47). Parece sugerirse que su pariente había sido militar entre los romanos. ¿Acaso uno de los 20.000 «auxilia» que Galba había reclutado?

Viriato ejecutó a su pariente, comenzando la degradación de su poder. Asimismo, la boda de Viriato había ocurrido en Turdetania o Bastetania, pues se hallaban invitados romanos por parte de la novia (Diod. 33, 7, 1-3), lo que era impensable en Lusitania. Además Viriato no residió en Lusitania salvo en 141, perseguido por Serviliano, ocasión no apta para unas bodas, que ocurrieron después de ser Viriato poderoso, como explicita la narración. El ambiente de las anécdotas de Viriato no puede servir

(45) Según Steph. Byz. s.v.: *FHA* VIII, 1968, pág. 428 (R. GROSSE) estaba junto a las Columnas de Hércules, aunque el editor repite a SCHULTEN, *FHA* III, pág. 123, y *FHA* IV, pág. 114, suponiendo que estaría hacia Bailén.

(46) J. M. BLAZQUEZ: «Economía de la Hispania romana», Bilbao, 1978, pág. 271; cf. C. DOMERGUE: «El Cerro del Plomo. Mina "El Centanillo", Jaén». *NAH* (Madrid) 16, 1971, pág. 265 s.

(47) El bandido «Apuleius» de «Ib.» 68 sería uno de estos. A los talabrigenses Bruto les exigió «Ib.» 73 la entrega de los tráfugas romanos como condición de paz. El fenómeno de la desertión romana —y de auxiliares indígenas— fue muy corriente en época republicana; v. A. GARCÍA Y BELLIDO: «Los auxiliares hispanos en los ejércitos romanos de ocupación», *Emérita* XXXI, 1963, pág. 217.

para hablar de una poligamia en Lusitania, sino en «*Tykke*», seguramente Itucci (Diod. 33, 7, 5) (48); en cualquier caso, en el Sur.

Otros capitanes de Viriato como sus amigos Andax, Ditalces y Nicorontes (49) procedían de «*Orson*», «*Urso*» (Osuna) (Diod. 33, 21), en territorio romano de la Ulterior.

#### 4. VIRIATO, ALIADO DE ROMA

Hay un punto de inflexión en la carrera de Viriato, la búsqueda de la paz con Roma, abandonando la guerra vindicativa. El primer síntoma lo señala Chárax de Pérgamo con la noticia de un tratado entre Quinticio, pretor de la Citerior, y Viriato (50) en 143. De ser cierta, el lugar de establecimiento de Viriato habría sido Itucci y la región de los bastetanos («*Ib.*» 66), la comarca del Condado, pero no hay confirmación de la aislada noticia de Chárax.

El interés de Viriato en pactar se evidencia cuando, habiendo derrotado totalmente a Serviliano en 140, quiso pactar con él («*Ib.*» 69); Liv. «*per*» 54, «*aequis conditionibus*»; pap. Oxyr. 185) (51). No están fijados los límites reconocidos a Viriato, pero, cuando al año siguiente Cepión rompió la paz, lo halló en «*Arsa*», la de Beturia túrdula (Plin. *NH* 3, 14) (52), como lo muestra su inmediata retirada a Carpetania sin ser interceptado, de modo que no puede tratarse de «*Arsa*» libiofenicia, en algún lugar de la provincia de Cádiz, que acuñó moneda (53). *Arsa* de Beturia estuvo ubicada en Zalamea: lo acreditan epígrafes que citan «*duoviri*» *arsenses* (ILER 6845 y 6846; otro *arsense* en *HAEp.* 2085), pero no hay indicio alguno de dominio de Viriato sobre Lusitania, quien de nuevo se había retirado a Carpetania («*Ib.*» 70). Viriato no

(48) A. GARCÍA Y BELLIDO: «La Península Ibérica en los comienzos de su Historia», Madrid, 1953, pág. 688; ID., «Vaticinios estampas de la España antigua», Madrid, 1968, pág. 79 s., comentó el texto. Para SCHULTEN, *FHA* IV, pág. 121, el hablar por fábulas es «la mejor manera de hacerse entender por los Iberos, gente salvajes». Ahí queda eso.

(49) En *App.* «*Ib.*» 74 aparecen como Andax, Ditalcon y Minuros. Nuevamente coincide con las fuentes analíticas romanas (pap. Oxyrh. 187) y se aparta del griego Posidonio - Diodoro, por lo que nos reafirmamos en el origen latino de las fuentes de «*Iberiké*», v. tb. A. SANCHO: «Consideraciones en torno al testimonio de Apiano y Diodoro como fuente para las guerras celtiberolusitanas». *Actas del VIº Congreso Esp. de Est. Clas.* (CEEC), II, ed. Madrid, 1963, págs. 21 s.

(50) Chárax en *Const. Porph.*, «*de adm. imp.*» 24 = F. JACOBY, «Die Fragmente der griechischen Historiker» (FGH) II, 468 (Leyden, 1868-2ª) = *FHA* IV, pág. 116.

(51) Th. MOMMSEN: «*Römische Staatsrechte*», Tübinga, 1863, III, pág. 681; E. TAUBLER: «*Imperium Romanum. Studien zur Entwicklungsgeschichte der römischen Reiches I. Die Staatsverträge und Vertragsverhältnisse*», Leipzig, 1913, págs. 133, 142, 265; GUNDEL: Op. cit. en nota 6, págs. 186 s.; según C.C.L. LANGE: «*Römische Altortnamer*», Leipzig, 1876, s. II, pág. 847, era incluso favorable a Roma, lo que estimamos correcto.

(52) L. GARCÍA IGLESIAS: «La Beturia, un problema geográfico de la Hispania antigua», *AEArq.* 44, 1971, pág. 101, que no utiliza los epígrafes citados; TOVAR: Op. cit. en nota 24, I, pág. 92 s., confunde la *Arsa* monetil con la de Viriato; CORZO JIMENEZ: Op. cit. en nota 40, pág. 45, en el SE. de Badajoz; CORTES Y LOPEZ: Op. cit. en nota 32, pág. 162, la situó en Asuaga, pero los investigadores no se han decidido a usar los epígrafes citados de Zalamea para su reducción; la cuestión es problemática, pues en la misma ciudad ILER - 1096 menciona «*Municipium Iulipense*», v. A. GARCÍA Y BELLIDO: «El distylo sepulcral romano de Iulipa (Zalamea)», Madrid, 1963. El término municipal pudo contenerlas a las dos, pero a «*Arsa*» sin duda.

(53) VIVES: Op. cit., 111, 49 s.; A. BELTRAN: «El alfabeto monetil llamado "libiofenicio"», *Numisma* 4, Madrid, 1964, pág. 61 s.; GIL FARRÉS, pág. 341; J. M. SOLA-SOLA: Op. cit. en nota 40, pág. 79 s. Todas estas cecas estuvieron en la provincia de Cádiz, salvo acaso «*Vesca*», pero próxima en cualquier caso. La provincia de Badajoz queda fuera de cualquier concepción, pero la tendencia a hacer una sola «*Arsa*», como «*Itucci*», «*Segovia*», etc., hace a GONZALEZ ROMAN: Op. cit. en nota 28, pág. 163, identificarla con Zalamea; TOVAR: Op. cit. en nota 24, I, 55, la distingue de la de Beturia, 82 s. No debe identificarse con «*Erisane*» («*Ib.*» 89) como SCHULTEN, *FHA* IV, pág. 119, que procede sin citarlas de CORTES: Op. cit. en nota 33, II, pág. 448 s. A cuál sigue GUNDEL: op. cit. en nota 6, pág. 190; TOVAR: Op. cit. en nota 24, I, pág. 188, etc., pero la lectura es legítima, cf. «*Arsanum*», *GIL* XV - 4311, sobre un ánfora hispana del 164, M. GOMEZ MORENO: «Miscelánea I. La Antigüedad», Madrid, 1948, 94, pero no es seguro que sea «*Recena*» en Agullar de la Frontera, que supone un sufixo de derivación del onomástico de un «*posseor*» germánico, al menos en principio.

consiguió, o no quiso conseguir, el reconocimiento de su poder sobre Lusitania. Los romanos estaban interesados en mantener la costa oceánica controlada: pocos años después se produce la expedición de Publio Craso a las Casitérides y las mediciones de Artemidoro y Posidonio (54). También es posible que Roma se hubiese apercibido de la importancia de los filones onubenses y del Alemejejo (Riotinto, Aljustrel, etc.), que no parecen haber sido explotados en esta época, sino más adelante (55). En cualquier caso, el «dinasta» Viriato amigo de Roma (Diod. 33, 1, 3) no echó raíces en su Lusitania natal, ni sirvió de bastión en su tierra contra los romanos, a diferencia de Numancia. Su resistencia es móvil. Sólo es lusitana su guerra por su origen y el de una parte de sus hombres. Pero es indudable que la paz de 140 significó el abandono de los sublevados de los valles del Betis y Genil. Viriato ha escapado de nuevo hacia Carpetania (Arsa está a sus puertas), como cuando se veía acosado en Beturia. Con estas retiradas se aproximaba al territorio celtibérico sublevado alrededor de Numancia, consiguiendo una retaguardia segura. Pero los gobernadores romanos debían evitar esta relativa cooperación, bloqueando el valle del Henares o los pasos del Sistema Central. Viriato en 139 es una sombra del guerrero que había sido: busca de nuevo la paz. Popilio, gobernador de la Citerior, va exigiendo paulatinamente, no de golpe (Diod. 33, 19; Cass. Dio 75; «*de uir. ill.*» 71), las prendas de paz, dejando la entrega de armas para el final, lo que demostraba su conocimiento de la idiosincrasia hispana. Pero la condición más significativa para la erosión de su poder es la entrega a Popilio o directa ejecución de los principales «desertores» romanos, que en realidad habían sido reclutas forzosos de Roma por medio de Galba u otros pretores además. Así ejecutó a su «*kedestés*», cuñado (Cass. Dio fr. 75), ¿Astolpas?, citado en sus bodas (Diod. 33, 7, 3); poco antes (Diod. 33, 7, 1) había hablado de su «*synkedestés*».

La simpatía que Viriato despertó y despierta ha olvidado este crimen, que es sumamente explícito sobre la conversión del poder de Viriato en absoluto y en el total abandono de sus aliados de la Ulterior. Esta vergonzosa acción, que rompía la «*fides*» (56) de los otros hombres de la Ulterior amenazados de entrega, propició su asesinato, pues Andax y demás eran de «*Urso*» (supra). Estas características de su poder justifican la denominación de «dinasta» (Diod. 33, 1, 3), voz empleada para los reyes bárbaros —vg. por Polibio (4, 45, 2; 5, 4, 3; 5, 34, 7; 5, 90, 1; 9, 1, 4; 10, 34, 2) para Iberia, Niria, etc.; Dion Casio (fr. 57, 42 = I,243B) lo aplica a Indibil y Mandonio—. No pudiendo o no queriendo regresar a Lusitania, Viriato se mantuvo constantemente sobre tierras conquistadas, apoyándose en la población anti-romana y en la «*syngéneia*» existente entre celtas y turdetanos (Pol. 34, 9, 1; Str. 3, 1, 6), pero el proto-estado de Viriato es

(54) Str. 3, 2, 9 y 3, 5, 11.

(55) Entre los años 170-130 a. C. se produjo una baja en el precio del oro, A. FIGANIOL: «*La conquête romaine*», París, 1867, 407 s., por lo que BALZQUEZ: Op. cit. en nota 46, pág. 270, núm. 25, sospecha que las explotaciones hispánicas debieron bajar su producción. Pese a que éstas producían sobre todo apunta a que Roma no explotaba aún el área anubense. Precisamente desde 130 a. C., muerto ya Viriato, se recuperaría la producción, pero ¿cuándo recomenzaría la explotación?

(56) F. RODRIGUEZ ADRADOS: «*La fides ibérica*», *Emerita* XIV, 1946, pág. 164 s., en relación a Viriato. Las obligaciones eran recíprocas, pág. 175 s., en tanto que la clientela romana no, R. HEINZE: «*Fides*», *Hermes* LXIV (1923), Leipzig, pág. 150 s. La traición de Viriato a sus hombres de la Ulterior rompía la «*fides*» y el «*sacramentum*» militar.

una estructura itinerante, como los de Gengis Jan o Atila, que intenta un establecimiento fijo (Itucci, Arsa) pero que no lo consigue. Sus hombres estaban agotados, esto es razonable (57): llevaban batallando desde el 152 (Atilio) o aún antes. Otros, como Viriato, se habrían casado en la Ulterior. La paz con Popilio en 139 sólo fue posible sacrificando familia, syngéneia, amistad, sumisión. Rotos estos vínculos, ¿qué podía unir a Andax, cuya vida pendía de un hilo, con Viriato? Todo ello después de haber sacrificado a sus aliados en el seno de la Ulterior —y a la propia Lusitania probablemente— en 140. Viriato había dado la pauta a sus asesinos: había que sacrificar a algunos para que otros se salvaran.

Los hombres que, como Viriato, habían entrado en guerra con Roma, buscaban tierra de labor («*Ib.*» 59-60), como advirtió Costa (58). Vetilio, en 147, les había ofrecido el mismo señuelo para la paz («*Ib.*» 61). Procedían no de hordas semisalvajes (59) o trashumantes pastores (60), sino de estados indígenas «*civitates*» (Val. Max. 9, 6, 2) y querían establecer nuevos asentamientos agrícolas. Conocemos algunas de estas «*civitates*» por los textos: «*Nertobriga*», «*Segida*» (Cala, Huelva), «*Mirobriga*» (Santiago de Cazem), «*Salacia*» (Alcácer do Sal), etc., éstas dos en el litoral donde Viriato nació, donde se conocía la escritura desde hacía siglos (61). «*Salacia*» (?) acuñó moneda poco después de Viriato con la leyenda «*Ketouibon*» (62) (¿o fue «*Cetobriga*»?). Hubo influencias púnicas en estos lusitanos/célticos del Sur, como el tesoro de Sines o el nombre del jefe Púnico.

La tendencia de Viriato a constituirse en jefe de estado era inevitable, si quería tener éxito contra su enemigo romano; sólo una estructura eficaz podía salir airosa, pero ésta tuvo deficiencias fundamentales, como la de territorialidad. Viriato cobraba tributos en Carpetania («*Ib.*» 64), tenía poder de paz y guerra con el exterior («*Ib.*» 69; Cass. Dio fr. 75; «*de uir. ill.*» 71; Diod. 33, 39), de vida y muerte sobre sus hombres (Cass. Dio fr. 75). Tras la paz con Serviliano se habla de la entrega de tierras a Viriato y sus hombres, no al pueblo lusitano.

La aceptación de su jefatura por gentes diversas que ya hemos revistado la manifiesta explícitamente Apiano («*Ib.*» 75). No es corriente que una estructura estatal sea étnicamente homogénea (63). La relación entre estas gentes la proporciona-

(57) SCHULTEN: Op. cit. en nota 11, pág. 225, lo atribuye al cansancio de su pueblo, que le obligaría a la paz, tb. GUNDEL: Op. cit. en nota 6, pág. 187, y BOSCH, AGUADO, HEMP 2, pág. 132, pero no tiene en cuenta la evidente intención de Viriato de establecerse, ser reconocido, gobernar absolutamente.

(58) J. COSTA: «Estudios Ibéricos I», Madrid, 1891-1895, pág. XLV a.

(59) SCHULTEN: Op. cit. en nota 11, pág. 207 a.; ID. FHA IV, pág. 121; SIMON: Op. cit. en nota 5, pág. 14; A. M. MARTÍN: «Tito Livio. Ab urbe condita, Libro XXXV», Madrid, 1966 (3.ª), pág. 135 a.

(60) V. PAREDES GUILLÉN: «Historia de los francomontanos celtibéricos», Plasencia, 1889; J. COSTA: Op. cit. en nota 58; «Gañadería Ibérica», pág. I-XXXVIII; M. OLMEDA: «El desarrollo de la sociedad española I. Los pueblos primitivos y la colonización», Madrid, 1974, pág. 164.

(61) La escritura del SO. o tartesia, v. vg. L. COELHO: «Epigrafía prelatina del SO. peninsular portugués», Actas Iº Coloquio Lenguas y Culturas Prerromanas de la P.I., ed. Salamanca, 1978, 201 s.; J. DE HOZ: «La epigrafía prelatina meridional en Hispania», Actas Iº Coloquio..., pág. 227 s.; J. A. CORREA: «Escritura y lengua prerromana en el S. de la P.I.», Actas VIº CEEC, I, 397 s.; M. G. PEREIRA, J. A. CORREA: «Inscripción en escritura tartesia (O. del SO.) hallada en Neves (Castro Verde, Balxo Alentejo) y su contexto arqueológico», Habis, 18, 1986, pág. 243 s.

(62) ¿O de «*Caetobriga*», *Cetóbriga* (Ptol. 2, 5, 2), en la misma zona? V. representada en VIVES III, 24 a.; M. GÓMEZ MORENO: «La escritura bástulo-turdetana (primitiva hispánica)», Madrid, 1962, pág. 39.

(63) L. KRADER: «La formación del estado», Barcelona, 1972, pág. 13.

ba la común jefatura de Viriato («Ib.» 75). A su muerte, su ejército se deshizo (Diod. 23, 21a). Quizá deba entenderse con esto que eran antiguos súbditos romanos de la Ulterior, separados del grupo principal que eligió de nuevo en asamblea a Tántalo («Ib.» 75). El mando supremo de Viriato fue incontestado («Ib.» 75 Flor. 1, 33, 15).

En política intrahispánica el interés de Viriato radicó en sublevar a los celtíberos, como lo había hecho César («Ib.» 56 y Diod. 31, 42) en 154. Lo consiguió en 143 («Ib.» 66) en que bellos, tittos y arevacos fueron apartados de Roma (64). Las campañas de Viriato en la Citerior obedecen a este interés. Sin embargo, fue muy duro con los celtíberos que siguieron fieles a Roma (Segóbriga, Frontin. 3, 10, 6 y 3, 11, 4; bellos y tittos enviados contra él en 146, «Ib.» 63), contrastando esta violencia con la tolerancia que mostró con los romanos en la paz de 140 o con los que estuvieron presentes en su boda (Diod. 33, 7, 1), cuando Viriato era explícitamente dueño de la situación.

Viriato tenía excelentes cualidades como jefe, en lo que conviene toda la historiografía antigua; capacidad oratoria (65) plástica para hacerse entender por sus sencillos —que no salvajes como quería Schulten (supra)— soldados. Les persuadió de la infidelidad romana a los tratados («Ib.» 61). Sabía ser gracioso contando anécdotas (Diod. 33, 7, 1). Era equitativo en el reparto del botín (Just. 44, 2, 7; Diod. 33, 15).

La terminología aplicada a Viriato ha sido analizada por Gundel (66). Sólo añadiremos detalles vg. la gradación que va entre «hegemón» (Diod. 33, 1, 1) y «dinastés» (Diod. 33, 1, 3) que podría relacionarse con el antes y después del tratado de 140. Respecto a la calificación de «soter», salvador, utilizada por monarcas helenísticos, también se utiliza en epigrafía por comunidades urbanas helenísticas.

(64) N. SENTENACH: «Los arevacos II», *RABM* 1914, pág. 196; F. WATTENBERG: «La región vaccea», BPH. Madrid, 1959, págs. 36; SIMON, pág. 81.

(65) GARCÍA Y BELLIDO: Op. cit. en nota 48, pág. 668; ID.: «Veinticinco...», Op. cit. en nota 48, págs. 76 a.; GUNDEL: Op. cit. en nota 6, pág. 196.

(66) GUNDEL: Op. cit. en nota 6, págs. 195 a.